



Moisés de Lemos Martins & Manuel Pinto (Orgs.) (2008)  
*Comunicação e Cidadania - Actas do 5º Congresso da Associação Portuguesa de Ciências da Comunicação*  
6 - 8 Setembro 2007, Braga: Centro de Estudos de Comunicação e Sociedade (Universidade do Minho)  
ISBN 978-989-95500-1-8

---



## La consolidación del Estado Novo, las relaciones ibéricas y los medios de comunicación salazaristas

ALBERTO PENA  
*Universidade de Vigo*

Esta investigação propõe chegar-se à situação política de Portugal nos anos trinta através do estudo do aparelho de propaganda do Estado Novo, fundado institucionalmente em 1932, com a inauguração do Secretariado de Propaganda Nacional, que desempenhou um papel transcendental na difusão da chamada "política do espírito" e na criação e consolidação de uma estrutura e superestrutura mediática salazarista. A investigação pretende aprofundar em diversos aspectos fundamentais sobre as relações entre a imprensa, os jornalistas e Oliveira Salazar.

---

### Introducción

La historiografía contemporánea portuguesa ha concedido una singular importancia a la Guerra Civil española como uno de los momentos históricos que han forjado el destino de Portugal. Su estudio coincide con las investigaciones sobre la dictadura del Estado Novo, que encontraron en el enfrentamiento civil español un pilar fundamental en la consolidación del régimen salazarista. Sin duda, el 18 de julio de 1936, abrió para el Portugal de Salazar un camino hacia el entendimiento con España, con la "nueva" España del general Franco, dentro del complicado panorama de las relaciones ibéricas. Salazar se identificó rápidamente con el bando rebelde del Caudillo porque era el complemento ideológico perfecto para llevar a cabo, sin peligrosos contagios democráticos provenientes del país vecino y con garantías de futuro, su proyecto político autoritario en Portugal. La propaganda del Estado Novo resucitó el viejo anatema del "perigo espanhol", del endémico temor a una invasión castellana, ante la animadversión manifiesta existente entre su régimen y la IIª República. O "ditador das Finanças", como era conocido el autoritario líder luso, explotó astutamente este factor psicológico y propagandístico para encender la llama del nacionalismo portugués en la sociedad lusa contra el Frente Popular español, vencedor de las elecciones de febrero de 1936 en España, y en el que su propaganda veía ambiciones territoriales sobre Portugal. Durante la guerra, de hecho, hubo una doble orientación propagandística del Estado Novo en este sentido: por un lado, se alimenta una fuerte corriente nacionalista contra el "perigo espanhol" de la IIª República y, por otro, se estimula la fraternidad peninsular sobre la base de la identificación de la ideología franquista y salazarista. La IIª República era un peón de la Internacional Comunista que estaba hipotecando

España en el sentido más amplio de la expresión, mientras el Alzamiento militar representaba la instauración de los valores tradicionales, un verdadero nacionalismo a semejanza del Estado Novo, según la interpretación de los órganos del salazarismo, que podría acabar definitivamente con los recelos entre las naciones ibéricas. Franco y Salazar se necesitaban el uno al otro como las dos caras de una misma moneda. Por todo ello, la dictadura portuguesa utilizó todos los instrumentos ideológicos posibles para que la España *nueva* gozase del reconocimiento internacional lo más rápido y amplio posible, como deseaba el gobierno de Burgos. Una victoria franquista significaba un triunfo del salazarismo, una garantía de estabilidad. La diplomacia lusa, por tanto, se puso al servicio del Alzamiento Nacional sin condiciones.

La intervención de Portugal en la guerra de España fue, fundamentalmente, de naturaleza político-ideológica. Mientras la participación italiana, alemana o soviética, fue una intervención esencialmente armamentística, Portugal debió poner en el brasero del conflicto todas sus estrategias propagandísticas, tanto desde una dimensión política como puramente mediática. En este sentido, nuestros argumentos tratan de demostrar que, de los países que apoyaron a los bandos en lucha, ninguno hizo un esfuerzo tan grande como el gobierno portugués, que vivió la Guerra Civil española como un asunto interno. En esta batalla contra el enemigo *común*, desentrañamos cuáles fueron las claves ideológicas de la alianza tácita que establecieron Franco y Salazar y hasta dónde llegó la influencia del Estado Novo en la reivindicación de los intereses del gobierno de Burgos en los foros internacionales. Los investigadores de este período concluyeron, como apuntamos más arriba, que la diplomacia de Portugal estuvo al servicio del gobierno de Burgos. Pero, si la intervención portuguesa fue político-ideológica, era necesario, por tanto, investigar a fondo las claves de la propaganda salazarista y el uso que se hizo de los medios de comunicación portugueses y la censura, así como el intercambio ideológico que hubo entre los franquistas españoles y los salazaristas, junto a otros aspectos no menos importantes, como el papel de los intelectuales portugueses, que, indudablemente, influyeron de algún modo en el devenir de los acontecimientos.

Este estudio cobra todo su sentido, como se verá, por la trascendencia que tuvieron las diferentes campañas de propaganda para consolidar el Estado Novo y el régimen franquista. Campañas en las que, por supuesto, intervinieron directamente el Secretariado de Propaganda Nacional y los Serviços de Censura portugueses, que actuaron como controladores de la libertad de expresión y diseñadores de una determinada manera de pensar. “A opinião pública é indispensável à vida de qualquer regime. Os govêrnos, por mais apoios de que disponham, não se mantêm usando a fôrça, mas tendo-a”, apuntaba Salazar en los años treinta, de cuya autoría es también la memorable frase: “O que parece é”. Lo que significaba, según la filosofía política del dictador portugués, que había que dirigir, encauzar la opinión pública dentro de los moldes ideológicos de la dictadura, como así se hizo durante toda la Guerra Civil española. El largometraje producido por el SPN en 1937, *A Revolução de Maio*, en el marco del conflicto español, es toda una muestra de esa voluntad de control estatalista sobre el pensamiento, poniendo al servicio de la propaganda la industria cinematográfica nacional. Y junto al cine, la prensa y la radio pasaron a ser dos puntos de apoyo fundamentales en la configuración y conculcación de la ideología salazarista, actuando de manera auténticamente totalitaria. Lo cierto es que, desde su llegada al gobierno, Salazar expresó su preocupación por el control de la comunicación social y la necesidad de crear órganos propios como el *Diário da Manhã*. Y si Salazar estaba preocupado por los medios a principios de los años treinta, evidentemente, durante la guerra fratricida española, inevitablemente, tenía que hacer uso y abuso de ellos para imponer sus tesis favorables en todo momento a la victoria del Movimiento Nacional español.

La telaraña de la estructura ideológica del régimen de Oliveira Salazar es mucho más compleja y difícil de abarcar de lo que a simple vista parece. La propaganda salazarista en 1936 se extiende a

través de todo el entramado corporativo de los Sindicatos Nacionais, de la União Nacional, la Mocidade Portuguesa, la Legião Portuguesa, la Fundação Nacional para a Alegria no Trabalho y muchos otros organismos que encauzaron la voluntad popular hacia una implicación activa con los organismos del Estado Novo. Por ello, a través de un estudio que creemos suficientemente extenso y profundo para alcanzar conclusiones fundamentadas, entraremos de lleno en el análisis de las funciones de sus dos principales controladores y catalizadores de esa propaganda, los Serviços de Censura y el SPN, y de los *mass-media* en relación con la guerra de España.

El estudio de las estructuras propagandísticas del Estado Novo, lógicamente, nos llevan a conocer sus estrechas relaciones con los canales de difusión de la información en Portugal, totalmente amordazados y serviles con las consignas oficiales. La prensa, la radio y el cine portugués son estudiados prestando especial atención a la vinculación de éstos con los ideólogos salazaristas y franquistas. Algunos aspectos de esa relación, dentro de un amplio marco sobre el análisis de los principales periódicos portugueses, son tratados de manera específica, como es el caso de los corresponsales portugueses en España o el papel desempeñado por los intelectuales, con la pretensión de dejar al descubierto su grado de implicación en la batalla de propaganda del Estado Novo. También pasamos revista a la permanente colaboración entre la compañía franquista *Cifesa* y la productoras cinematográficas portuguesas. La propaganda cinematográfica, realizada de forma programada desde el SPN, que creó un eficaz *Cinema Popular Ambulante* para llevar hasta los pueblos los logros del gobierno de Salazar y las virtudes del franquismo, contribuyó notablemente a mitigar el espíritu de agitación de algunos sectores sociales portugueses que se solidarizaron con la IIª República española. Además, la propaganda a través del celuloide tuvo una proyección exterior gracias a la producción del largometraje de Aníbal Contreiras *A Caminho de Madrid*, que se difundió en diversos países en una de las etapas más críticas y decisivas de la guerra, en diciembre de 1936. Y si el cine desempeñó una función relevante, por su parte las emisiones de la radio portuguesa fueron cruciales para los rebeldes franquistas en los primeros meses de batalla. El *Rádio Club Português (RCP)*, dirigido por el incansable capitán Jorge Botelho Moniz, realizó intensas retransmisiones especiales en español que prestaron una excepcional ayuda al bando rebelde, además que ofrecerles incluso apoyo técnico para reparar emisoras en territorio franquista. Junto al *RCP*, la *Emissora Nacional* del Estado Novo, que puso en marcha un servicio de emisiones internacionales, y muchas otras pequeñas estaciones radiofónicas de varios puntos de Portugal, emprendieron su particular “guerra de las ondas” contra el bando leal.

En definitiva, como se podrá comprobar a continuación, la colaboración propagandística a todos los niveles entre el franquismo y el salazarismo, que tuvo efectos extraordinariamente positivos para el general Franco (especialmente en el contexto diplomático), revela una excepcional compenetración entre ambos regímenes, aliados para conseguir una victoria de la autoritarismo contra el sistema democrático de la República. Al finalizar la guerra, el 22 de mayo de 1939, el mismísimo Salazar lo dejaba muy claro en unas frías manifestaciones ante su Asamblea Nacional. Decía entonces que no le importaba el sacrificio que había hecho su país ni el número de soldados portugueses muertos en la guerra. Lo importante era que, em general, el objetivo se había cumplido. “Orgulha-me que tenham morrido bem e todos - vivos e mortos - tenham escrito pela sua valentia mais uma página heroica da nossa Historia. Não temos nada a pedir, nem contas a apresentar. Vencemos, eis tudo!”

Este breve estudio se centra, básicamente, en intentar describir cuál era la estructura propagandística y fundacional del Estado Novo, en 1933, y cuál fue su desarrollo en función de las entonces determinantes relaciones ibéricas, en el umbral de la Guerra Civil española, basándonos, fundamentalmente, en el papel desempeñado por los principales diarios portugueses.

## 1. Portugal y España en los años 30

Las relaciones peninsulares siempre fueron difíciles y complejas. Durante largas etapas del siglo XX, Portugal y España vivieron una especie de guerra fría alimentada por un desinterés e ignorancia mutua que selló la frontera con bloques de hielo. Tanto César Oliveira<sup>1</sup> como Hipólito de la Torre Gómez<sup>2</sup> han estudiado en profundidad estos años y han conseguido aclarar muchas incógnitas sobre la historia de las complicadas relaciones ibéricas, creando un corpus bibliográfico importante que sirve como base para adentrarse en el estudio de cuestiones más específicas como puede ser esta investigación. Ambos historiadores están básicamente de acuerdo en que, en el primer tercio de siglo, el iberismo adquiere una nueva dimensión, con un significado más peyorativo para el nacionalismo portugués, en parte influenciado por los temores, muchas veces infundados, del denominado “perigo espanhol”, al que se identificaba con el imperialismo español. La “fractura peninsular”,<sup>3</sup> se fue abriendo cada vez más hasta llegar a las posiciones antagónicas e irreconciliables que impusieron a un lado la dictadura portuguesa y, al otro, la democracia española. En el período que va de la proclamación de la IIª República en España, el 14 de abril de 1931, hasta el estallido de la Guerra Civil, el 18 de julio de 1936, el distanciamiento entre las dos naciones peninsulares se debe más a un problema de regímenes opuestos que a una cuestión de talante popular. Esta etapa aparece marcada por dos momentos perfectamente diferenciados en las relaciones luso-españolas. La que va de abril de 1931 a noviembre de 1933, con rumbos políticos totalmente divergentes y polarizados en ambos países, y desde entonces hasta febrero de 1936, cuando se instala en España un gobierno conservador, que tiende puentes entre las dos naciones con incipientes proyectos en común.<sup>4</sup> Tras la victoria del Frente Popular en las elecciones de febrero de 1936, las relaciones peninsulares sufrieron un progresivo desgaste y deterioro debido, en gran medida, a la incompatibilidad de dos sistemas políticos que poco o nada simpatizaban. En España, se instauró un gobierno progresista nacido de la victoria electoral de los partidos de izquierdas coaligados dentro de un régimen democrático y republicano. Portugal, en cambio, estaba en proceso de consolidación de un régimen autoritario, anti-democrático y anti-liberal, fundado sobre las bases de un golpe militar y profundamente nacionalista.

Cuando la soberanía popular decide poner fin a la monarquía de Alfonso XIII en España tras la dictadura de Primo de Rivera, el gobierno portugués estaba todavía apagando los rescoldos de la revuelta emprendida por las guarniciones militares y civiles republicanos en los archipiélagos atlánticos de Madeira y Azores, que vendrían a encender por contagio un nuevo foco revolucionario en Bolama, en la colonia de Guiné-Bissau el 17 de abril. Las intenciones de los revolucionarios, que no tenían de entrada demasiados visos de éxito contra todo el ejército y la Armada portuguesa de la metrópolis, eran reivindicar la vuelta a la normalidad constitucional en el país, que en aquel momento tenía al general Domingo de Oliveira como Presidente do Conselho.<sup>5</sup> Esta fue una seria advertencia para la dictadura lusa, consciente del peligro que representaba la instauración de la IIª República en España, no sólo por las influencias indirectas que podía tener sobre el atenazado movimiento

<sup>1</sup> Entre las obras de César Oliveira citamos las siguientes: *Portugal e a IIª República de Espanha (1931-1936)*, Lisboa, Perspectivas & Realidades, s.d. (1985); *Salazar e a Guerra Civil de Espanha*, Lisboa, Edições O Jornal, 2ª edición, 1988; *Cem Anos nas Relações Luso-Espanholas. Política e Economia*, Lisboa, Edições Cosmos, 1995.

<sup>2</sup> Entre las obras de Hipólito de la Torre Gómez relacionamos: *La relación peninsular en la antecámara de la Guerra Civil (1931-1936)*, Mérida, Uned, s.d. (1988); *Antagonismo y fractura peninsular. España-Portugal (1910-1919)*, Madrid, Espasa-Calpe, 1983; *Do perigo espanhol à amizade peninsular. Espanha-Portugal (1919-1930)*, Lisboa, 1985; con Josep Sánchez Cevelló, *Portugal en el siglo XX*, Madrid, Istmo, 1992, entre otras.

<sup>3</sup> Cf.: Idem, *Antagonismo y fractura peninsular. España-Portugal (1910-1919)*, Madrid, Espasa-Calpe, 1983.

<sup>4</sup> Cf.: Torre Gómez, Hipólito, *La relación peninsular en la antecámara de la Guerra Civil (1931-1936)*, Mérida, Uned, s.d. (1988); y Oliveira, César, *Cem Anos nas Relações Luso-Espanholas. Política e Economia*, op. cit., pp. 31-43.

<sup>5</sup> Cf.: Soares, João (compil.), *A Revolta da Madeira, Açores e Guiné, 4 de Abril a 2 de Maio de 1931. Documentos*, Lisboa, Perspectivas & Realidades, 1979, p. 23.

republicano portugués, sino también por la conspiración de los propios exiliados en territorio español y Francia, conocido como era para el gobierno militarista luso que el último presidente de la República portuguesa, Afonso Costa, y los miembros de la llamada “Liga de Paris” estaban en contacto con miembros del gobierno español.<sup>6</sup> El cambio de régimen en España no pasó inadvertido para la prensa portuguesa, que critica sin ambages la mudanza política española. Prácticamente, todos los diarios lusos desencadearon una guerra larvada de titulares contra la IIª República. César Oliveira hace un análisis bastante exhaustivo de la actitud e los diarios nacionales portugueses en este período, encontrando una sorprendente coincidencia entre el discurso político de Oliveira Salazar y los comentarios periodísticos de los medios de comunicación sobre este tema.<sup>7</sup> *A Voz*, el *Diário da Manhã* y *O Século* fueron los *artilheiros* principales de la propaganda salazarista en esta cuestión. Una vez más, el *República* predicaba en el desierto en coherencia con su forma de interpretar lo que ocurría en España, plasmando en la portada del 14 de abril de 1931 un “Viva a República Espanhola” y procurando hacer propaganda del sistema democrático español hasta el límite de lo que le consentía la Censura. César Oliveira describe los tres temas centrales de la propaganda que alimentaban las razones del Estado Novo para justificar su aversión a la IIª República y avivar el anti-españolismo en la opinión pública portuguesa. El primer *leit-motiv* que movía el engranaje de la demagogia de la dictadura contra el régimen español era el riesgo de la “União Ibérica”, que según los relatos de la prensa portuguesa, era una consecuencia *lógica* de la voluntad anexionista de un gobierno español aliado de los “traidores” emigrados políticos portugueses. Por otro lado, el sistema español era tachado de anárquico e inseguro, y, en tercer lugar, según Oliveira, la existencia de una supuesta trama masónica internacional en la que estaba integrado el gobierno español.

La agresividad de la propaganda de Portugal contra España era un tanto injustificada, pero lo cierto es que la IIª República tampoco tenía ninguna simpatía por el rumbo que estaba tomando la situación política del país vecino. Asimismo, la prensa española no fue precisamente un actor mudo y neutral en la aguda tensión que separaba a los dos Estados, aunque la censura era mucho más restrictiva del lado portugués, y en España existían, de hecho, periódicos como el *ABC*, *La Nación* o *El Debate*, que apoyaban abiertamente a Salazar. Además, el gobierno español presidido por Azaña le regaló una ocasión de oro a Portugal para otorgarle veracidad a los argumentos de su propaganda. Manuel Azaña e Indalecio Prieto, en negociaciones con exiliados portugueses, como Jaime Cortezão, Bernardino Machado o Moura Pinto, a los que estaba dispuesto a financiar una operación para el derrumbamiento de la dictadura en su país, fueron blanco de duros ataques mediáticos cuando finalmente se descubrió la trama contra el gobierno portugués.<sup>8</sup> El triunfo de la coalición entre la Confederación de Derechas Autónomas (CEDA) de José Mª Gil Robles y el Partido Radical de Alejandro Lerroux el 19 de noviembre de 1933 fue una pomada para las purgaciones que empezaban a reventar en las relaciones peninsulares. A partir de entonces ambos Estados ibéricos firmaron las paces y comenzaron a cultivar una amistad que aplacó las animosidades de las respectivas prensas. El Secretariado de Propaganda Nacional invitó incluso a varios intelectuales españoles, como Ramiro de Maeztu, Wencesalo Fernández Flórez, Miguel de Unamuno y el Marqués de Quintanar, a visitar, en junio de 1935, el Portugal de Salazar junto con otros intelectuales europeos de prestigio, dentro de lo que António Ferro llamó la “Embaixada Cultural”. Entre las personalidades invitadas de otros países se encontraban Maurice Maeterlinck, Gabriela Mistral, François Mauriac, Jacques Maritain, entre otros.<sup>9</sup> La invitación de los intelectuales españoles era, en cierto sentido, conciliatoria en las

<sup>6</sup> Cf.: Oliveira, César, *Salazar e a Guerra Civil de Espanha*, op. cit., p. 75 y ss.

<sup>7</sup> Cf.: Oliveira, César, *Portugal e a IIª República de Espanha (1931-1936)*, op. cit., p. 100.

<sup>8</sup> Cf.: Torre Gómez, Hipólito, *La relación peninsular en la antecámara de la guerra civil de Espanha (1931-1936)*, op. cit., pp. 85-100.

<sup>9</sup> Cf.: Medina, João, *Salazar em França*, Lisboa, Ática, 1977, p. 20.

relaciones entre ambos Estados, aunque el convite fue cursado justamente con preferencia de escritores de ideología muy conservadora como Maeztu, Quintanar y Fernández Flórez, acompañados por el progresista y perplejo Unamuno. Esta fue una señal luminosa en medio de otros muchos actos de aproximación con carácter oficial entre el Estado Novo y la IIª República, como por ejemplo la visita a España del ministro de Asuntos Exteriores portugués, Armindo Monteiro, a mediados de octubre de 1935, tras unas sorprendentes declaraciones del ministro de Estado español, Alejandro Lerroux, que apoyaban la política colonial portuguesa. Todo esto dejaba traslucir un nuevo orden peninsular que los medios de comunicación reflejaron en sus columnas con críticas más suavizadas.

Pero las elecciones de febrero de 1936 en España truncaron de nuevo este acercamiento con la formación de un gobierno del Frente Popular, después de los periódicos portugueses hiciesen su particular campaña a favor de la CEDA.<sup>10</sup> Las relaciones peninsulares volvieron a la guerra de propaganda. A medida que el gobierno portugués fue comprendiendo que era imposible la reconciliación, intentó convencer, por todos los medios, a su aliado inglés de la gravedad del momento, en el que Portugal se sentía una víctima de las “ideias anexionistas ou federalistas ibéricas” del gobierno español. Manuel Azaña solicitaba, el 5 de marzo de 1936, al embajador portugués en Madrid, el fin de los ataques periodísticos de la prensa portuguesa. Todo parecía que iba a calmarse cuando Azaña y Riba Tâmega se prometieron un sincero compromiso para evitar más conflictos y estrechar al máximo los contactos. Sin embargo, el gesto diplomático de ambas partes vulneró la más elemental cortesía para convertirse en un meditado gesto de hipocresía. Porque, el 18 de marzo, Riba Tâmega informa a Salazar de nuevos contactos entre Azaña y los exiliados portugueses para planear una “revolución” en Portugal.<sup>11</sup> El confidente que le transmitía esta información, probablemente de forma alarmista e interesada, era el Conde de Romanones, que volvió a insistir en esos contactos, advirtiendo que el gobierno español estaba preparando un cambio político en Portugal mediante el apoyo a los opositores portugueses en Madrid.<sup>12</sup> Al margen de la veracidad de aquellas confidencias, este tipo de informaciones resultaban muy creíbles para el gobierno portugués, sensible - y con razón - a cualquier entendimiento entre los emigrados políticos portugueses y Manuel Azaña, por lo que reaccionaba ante ellas sacando la *couraça* anti-española y apuntando hacia Madrid con toda su artillería propagandística. La conocida como “grande imprensa” de Portugal, los diarios nacionales, emprendieron con dureza una guerra informativa contra el Estado español. El órgano del partido único del Estado Novo, el *Diário da Manhã*, el diario *O Século*, el *Diário de Notícias*, el *Diário de Lisboa*, los católicos *A Voz* y *Novidades*, y las cabeceras de Porto, *Jornal de Notícias*, *O Primeiro de Janeiro* y *Comércio do Porto*, participaron de la campaña contra la IIª República con estilos y tonos de protesta diferentes. El diario *República* de Ribeiro de Carvalho, era el único eco, controlado, de disidencia respecto a la propaganda oficial del gobierno portugués, adoptando en ocasiones una postura de simpatía hacia el régimen español, y funcionando así como válvula de escape para el desafiante movimiento republicano portugués.

En mayo de 1936, el cruce de noticias y comentarios periodísticos de sesgo claramente difamatorio alcanzó su punto más crítico. En las zonas fronterizas, donde la prensa de los respectivos países se leía y se distribuía, no sin algunas restricciones, y el interés informativo por las noticias del país vecino eran mayores, los hechos se precipitan. El diario de Badajoz *Vanguardia* publica el 24 de mayo, de forma muy destacada, un manifiesto contra “las infamias de la prensa portuguesa” que

<sup>10</sup> Cf.: Torre Gómez, Hipólito de la, *La relación peninsular en la antecámara de la Guerra Civil (1936-1939)*, op. cit., pp. 103-123.

<sup>11</sup> Cf.: AOS/ANTT, CO/NE-B, Pasta 1, 96ª subdivisión, hoja nº 295. Telegrama nº 45 del embajador portugués en Madrid a Oliveira Salazar, 18/03/1936. Estas circunstancias son citadas también por César Oliveira, aunque utiliza otras fuentes.

<sup>12</sup> Cf.: Idem, hoja nº 297. Telegrama s/nº, 20/03/1936.

acompaña a un furibundo editorial contra el gobierno del país vecino.<sup>13</sup> El periódico español mostraba su indignación por el comentario de un editorial de *O Século* en el que se decía que “los efectos de las últimas elecciones legislativas españolas se traducen, entre otras cosas, en bárbaros asesinatos con exposición de los cadáveres de las víctimas colgados de las verjas de sus mismas fincas”.<sup>14</sup> El *Vanguardia*, aunque con elegancia y tacto, responde de forma amenazadora a este ofensivo comentario:

*“A nosotros, como a todo buen español, nos causa justa indignación la serie de patrañas que están lanzando a la publicidad ciertos periódicos, que precisamente por ser extranjeros debieran tener más respeto para con España. La noticia que publica este diario (O Século), como aquella otra que se publicó anteriormente sobre la quema de la Catedral de Badajoz, es completamente falsa. Pero no son falsas, en cambio, las informaciones verídicas que nosotros poseemos sobre muchas de las cosas que están ocurriendo en Portugal. Somos más prudentes y más respetuosos que ellos, y por tratarse de un país extranjero, y hoy, triste es decirlo, en un estado de verdadera desgracia, guardamos silencio. Sin embargo, todo tiene un límite, y de seguir la prensa lusitana por ese camino habremos de salirle al paso de una manera firme y enérgica.”*<sup>15</sup>

El 27 de mayo de 1936, el diario madrileño *Claridad* publica un nuevo artículo contra “los crímenes de la dictadura vaticanista”, que no cayó en saco roto para el gobierno de Salazar. Nada tenía que perder el Estado Novo jugando las mismas cartas que Madrid. Por ello se decidió a colaborar con los opositores al Estado español. Eso fue lo que hizo Portugal los momentos previos al golpe del 18 de julio. Las idas y venidas de Lisboa de agentes al servicio de Mola y Sanjurjo era algo del conocimiento de Salazar, que consentía cómplicemente, mientras esperaba que el Alzamiento triunfara por el *bien* de su dictadura.

## 2. La estructura propagandística del Estado Novo

El secretariado de Propaganda Nacional fue fundado bajo la dirección de António Ferro<sup>16</sup> y la supervisión de Salazar el 25 de septiembre de 1933. Su objetivo era el de “iluminar” al mundo sobre el “caso portugués”, según la expresión del propio director del organismo. Era una arma esencial de la política salazarista, “tanto mais que muitos portugueses sofrem o complexo de inferioridade de só acreditarem que fizeram alguma coisa quando os estrangeiros lho repetem, quando se sentem envaidecidos com os seus elogios”, decía Ferro. O sea: que el SPN trataba de que los portugueses ganasen confianza en sí mismos y tuviesen orgullo de la obra del Estado Novo, de lo “nacional”, dentro de un proceso de renovación moral que el régimen llamó la “política do espírito”.

<sup>13</sup> Cf.: AHD/MNE, 3º P, A 1, M 447, Porceso nº 96. Anexo al oficio nº 41/36-A del cónsul de Portugal en Badajoz al ministro de Negocios Extranjeros. *Vanguardia. Diario Republicano de Izquierdas*, 24/05/1936.

<sup>14</sup> Cf.: *Idem*, *ibidem*.

<sup>15</sup> Cf.: *ibidem*.

<sup>16</sup> António Ferro (1895-1957) tuvo una trayectoria intelectual muy singular. Desde muy temprana edad, manifestó sus dotes literarias y su debilidad por el periodismo. Se vinculó al movimiento modernista portugués. Fue editor de la revista modernista *Orpheu* (1915) y publicó, en esta primera etapa, varias obras, como *Misal de Trovas* (1912) o *Cartas do Marinho* (1919), que era una colección de sus crónicas publicadas en *O Século*. Tras una provechosa estancia en Brasil, vuelve en 1924. Entonces, hace sonadas entrevistas a dictadores, militares e intelectuales nacionalistas europeos para *O Século* y el *Diário de Notícias*, entre ellos, Mussolini, Miguel Primo de Rivera, el general Pétain, Gabriel d' Annuncio, o Clemenceau, que fueron recogidas en su libro *Viagen à volta das Ditaduras*. Su obra política se vería ampliada con *Prefácio à República Espanhola* (1933), en la que pretende hacer una radiografía de la vida pública española mediante la descripción de algunos de sus ilustres personajes, como Marcelino Domingo, José Ortega y Gasset, Indalecio Prieto o Miguel de Unamuno. Entonces Ferro ya se sentía identificado con el Estado Novo y, en 1932, publica una serie de entrevistas a Salazar en el *Diário de Notícias* recogidas en *Salazar. O Homem e a sua obra* (1933), que alcanzó numerosas ediciones en varios idiomas. En 1933, Ferro es llamado para dirigir el Secretariado de Propaganda Nacional, a través del que pone en práctica su proyecto intervencionista en el arte y la cultura portuguesa. En 1935 crea el *Cinema Popular Ambulante* y, poco después, el *Teatro do Povo*. Otras de sus obras: *A Fe e o Império* (1935), *Homens e Multidões* (1938), *A política do espírito e os prémios literários do SPN* (1935).

Evidentemente, el peso específico que tenía el SPN dentro del régimen autoritario del Estado Novo lo obligó a jugar un papel primordial en el complicado panorama político nacional e internacional. Su misión era *proteger* al gobierno dictatorial de las campañas de propaganda contrarias a su política y difundir su propia visión de la realidad para *crear* adeptos de su líder Oliveira Salazar, así como popularizar los principios ideológicos y morales sobre los que asentaba el Estado autoritario portugués, en el molde de la denominada “política do espírito”. No en vano, el Secretariado de Propaganda Nacional dependía directamente de la Presidência do Conselho, y, desde mayo de 1936, también la *Emissora Nacional* y la Direcção dos Serviços de Censura.

En julio de 1936, el organismo que dirigía el insigne periodista y escritor António Ferro llevaba casi tres años de funcionamiento con excelentes resultados. Además del patrocinio de diversos actos, premios o actividades de propaganda nacionalista, el SPN había conseguido que la prensa nacional y provincial diese un giro importante en su línea editorial. Cada vez eran menos las publicaciones que se atrevían a desafiar al gobierno con una posición crítica. Para hacerse una idea del cambio radical que produjo el Secretariado de Propaganda Nacional en el panorama periodístico portugués, en un año, entre diciembre de 1933 y el mismo mes de 1934, se había aumentado en un 20% el porcentaje de periódicos provinciales favorables al Estado Novo. Su estructura orgánica, por otra parte, estaba perfectamente definida<sup>17</sup> y poseía un equipo de varias decenas de redactores dentro de los llamados Serviços Informação e Imprensa que se ocupaban de *fabricar* noticias e informaciones varias que enviaban a los periódicos para su publicación mediante pago o imposición. El Jefe de esta sección, Artur Maciel, estuvo como aviador al servicio del general Mola, en Burgos, antes de que aquél falleciese en junio de 1937. En este departamento, “cada redactor”, rezaba el decreto sobre el funcionamiento del SPN, “tomará a seu cargo os jornais que lhe forem indicados e, independentemente do estabelecimento de directrizes e informações de carácter geral, fornecerão artigos, sueltos e noticias que a sua observação lhes mostrar convenientes para elevar o valor político dêsses jornais”. Si los periódicos no se avenían a publicar las informaciones enviadas o adoptaban una postura contraria a la situación, se ponían en marcha otros procedimientos más expeditivos a través de la Direcção Geral da Censura, al que los redactores remitían el informe oportuno, o se empleaban los mecanismos más convencionales del Ministério de Justiça.

El SPN trabajaba bajo la supervisión de la Presidência do Conselho al igual que la *Emissora Nacional*, o sea de Oliveira Salazar, quien transmitía consignas y marcaba el rumbo ideológico de la organización. Con el conocimiento directo del dictador portugués, la Censura y el SPN establecieron, a partir de junio de 1935, un “serviço directo de informações”, por medio del cual ambas instituciones se intercambiaban sus boletines internos y otros datos de interés para desarrollar más eficazmente sus tareas respectivas, que, de este modo, se hicieron complementarias. Con la aprobación de Salazar, el aparato de propaganda del Estado Novo pasó a enviar a la Direcção Geral da Censura su *Boletim da Imprensa*, donde se recogían las tendencias editoriales de los periódicos nacionales, de

<sup>17</sup> Según el Decreto-ley nº 115 del 23 de noviembre de 1935 de reforma del Secretariado de Propaganda Nacional, los servicios del organismo se dividen en tres: Serviços Centrais, Serviços de Informação e Imprensa y Serviços Exteriores. La primera sección, según se hizo constar e en el artículo 2 del decreto-ley, tenía como competencias principales la expedición de correspondencia, el control de la contabilidad y la tesorería, la tramitación de documentación interna y el control del régimen y trabajos de los funcionarios. La segunda sección tenía como misión regular las relaciones de la prensa con los poderes del Estado, supervisar las informaciones, conferencias o discursos que se transmitían por las emisoras radiofónicas, orientar y dirigir todas las acciones propagandísticas del gobierno nacional o internacionalmente, en colaboración con todos los organismos portugueses de propaganda existentes en el extranjero y, concretamente, las Casas de Portugal, editar y fomentar la edición de publicaciones sobre los logros del Estado Novo, “combater por todos os meios ao seu alcance a penetração no país de quaisquer ideas perturbadoras e dissolventes da unidade nacional” (parágrafo “g”), estimular la participación de los intelectuales en la política de propaganda nacional y difundir mundialmente la acción civilizadora de Portugal en sus colonias. En cuanto a los Serviços Exteriores, tenía como funciones la organización de propaganda a través del cine y el teatro, la producción de películas, la organización de manifestaciones nacionales, fiestas públicas y espectáculos, así como conferencias en centros de prestigio nacionales o extranjeros y establecer el intercambio de periodistas y escritores de renombre. Cf.: AOS/ANTT, CO/PC-12, Pasta nº 10, hojas nº 330-333.

provincia y los isleños, así como una circular especial periódica con informaciones confidenciales relacionadas con la “*formação mental*” de los periodistas de cada medio. Por su parte, los Serviços de Censura remitían al SPN sus boletines semanales sobre los cortes realizados para registrar y actuar en consecuencia sobre las actitudes *revirahistas* de la prensa. Este trabajo coordinado se extendió también al partido único del régimen, la União Nacional, que, por orden de Salazar, estableció una “*íntima colaboração*” con el organismo encabezado por António Ferro. Esto afectó especialmente al órgano del partido, el *Diário da Manhã*, que quedaba subordinado “*às directrizes que lhe forem dadas por intermédio do Secretariado de Propaganda Nacional*”. Para llevar a cabo los trabajos de propaganda de estas instituciones había financiación suficiente para garantizar el éxito de cualquier campaña. El presupuesto anual establecido por el Ministério do Interior para 1936 ascendía a la cantidad de 1.800.000 escudos repartidos de la siguiente manera:

<i>Diário da Manhã</i> .....	912.000
Serviços de Censura.....	465.000
União Nacional.....	360.000
Gabinete del ministro. ....	60.000
Liga 28 de Maio.....	24.000
Imprevistos.....	38.400

El Secretariado de Propaganda Nacional, además de ejercer un control directo sobre la prensa y la radio, puso en marcha la producción de decenas de documentales sobre el Estado Novo,<sup>18</sup> a partir de 1938 encuadrados dentro del *Jornal Português* (una especie de NO-DO que recogía en formato informativo los principales acontecimientos del mes), así como el largometraje *A Revolução de Maio*, que era un canto a la obra de Salazar.<sup>19</sup> El *Cinema Popular Ambulante*, el *Teatro do Povo*, los Prémios Literários, o el patrocinio de publicaciones periódicas, libros y folletos de carácter nacionalista, salazarista o en defensa de la dictadura, como *O Decálogo do Estado Novo*, reproducían y fundamentaban el discurso político del régimen.

La censura previa estaba completamente legislada e institucionalizada en Portugal cuando estalló la Guerra Civil española. En mayo y septiembre de 1936, el gobierno de Salazar endureció aún más la censura previa con dos decretos especialmente restrictivos para la libertad de prensa, que eran la puntilla a la libertad de expresión, ya de sobra restringida desde la instauración de la dictadura en Portugal.<sup>20</sup> El primero prohibía la fundación de nuevas publicaciones sin el reconocimiento oficial de la “*idoneidade intelectual e moral*” de los propietarios y directores, así como la difusión en Portugal de prensa extranjera con contenidos prohibidos para los medios de comunicación nacionales. El decreto de septiembre obligaba a todos los funcionarios, el juramento por escrito de aceptación del orden social establecido por la Constitución salazarista de 1933, con el expreso rechazo del comunismo y cualquier movimiento subversivo. A partir de entonces era difícil encontrar un periódico que no apareciese adornado con la frase represora “*Visado pela Comissão da Censura*”. Además, como apunta Graça Franco, existían otras medidas que tenían por objetivo silenciar a la prensa por medio de la quiebra forzada de la empresa editora. Salazar tuvo, desde un principio, muy clara cuál debía ser la función de la censura dentro del Estado Novo a preguntas de António Ferro, al que propone la creación de un colegio de periodistas para solucionar los problemas de los informadores con la Censura:

<sup>18</sup> Cf.: Matos-Cruz, José de, *Prontuário do Cinema Português (1896-1989)*, Lisboa, Edição da Cinemateca Portuguesa, 1989.

<sup>19</sup> Cf.: Paulo, Heloisa, *Estado Novo e Propaganda em Portugal e no Brasil. O SPN/SNI e o DIP*, Coimbra, Minerva, 1994, p. 112 y ss.

<sup>20</sup> Cf.: Franco, Graça, *A Censura à Imprensa (1820-1974)*, Lisboa, Imprensa Nacional-Casa da Moeda, 1993, pp. 65 y ss.

*“Não há nada que o homem considere mais sagrado que o seu pensamento e do que a expressão do seu pensamento. Vou mais longe: chego a concordar que a censura é uma instituição defeituosa, injusta, por vezes sujeita ao livre arbítrio dos censores, às variantes do seu temperamento, às consequências do seu mau humor. Uma digestão laboriosa, uma simples discussão familiar, podem influir, por exemplo, no corte intempestivo duma notícia ou da passagem dum artigo. Eu próprio já fui em tempos vítima da censura e confesso-lhe que me magoiei, que me irritei, que cheguei a ter pensamentos revolucionários... (...). Ora o jornal é o alimento espiritual do povo e deve ser fiscalizado como todos os alimentos. Comprendo que essa fiscalização irrite os jornalistas, porque não é feita por eles, porque se entrega esse policiamento à censura que também pode ser apaixonada, por ser humana, e que significará, sempre, para quem escreve, opressão e despotismo. Mas vou oferecer-lhes uma solução para este problema (...): porque não se cria uma Ordem dos Jornalistas como se criou uma Ordem dos Advogados?”<sup>21</sup>*

La prensa se había convertido en un estamento poderoso que, necesariamente, debía estar ligado al gobierno y servir a éste para conducir los destinos del país. Era la plataforma divulgadora de la cultura nacional y la creadora de estados de opinión que, si no estaban debidamente controlados, podían obstaculizar la labor “constructiva” del Estado Novo. Así percibía el gobierno salazarista a los medios de comunicación. Dicho con otras palabras: “Salazar quiere fazer da imprensa um poderoso elemento do progresso nacional, ao serviço do Bem da Nação”, en palabras de *A Voz*.<sup>22</sup> En este contexto, los informadores no podían trabajar al margen de la política informativa del gobierno. Indefectiblemente, tenían que incorporarse y formar parte de las estructuras corporativas del país. “A missão do jornalista é cheia de nobreza e responsabilidade. É uma arma que só deve servir á verdade. Quando transgride a norma que a deve orientar no serviço da verdade e da Nação, frustra a sua missão e torna-se um elemento altamente daninho”, según el criterio del ministro do Interior, Mário Pais de Sousa. Desde este punto de vista, es lógico que los órganos salazaristas considerasen la libertad de prensa como un elemento nocivo para el país: “A liberdade de Imprensa é dos pretextos mais frequentes e mais clamorosos para discursatas liberais e subversivas.”<sup>23</sup> Para controlar mejor la actividad de los periodistas portugueses, el 26 de febrero de 1934 se fundó el Sindicato dos Jornalistas con 300 socios.<sup>24</sup> Sus funciones eran complementadas por el Grémio da Imprensa Diária, integrado dentro del régimen corporativo de acuerdo con el artículo 23 de la Constitución de 1933, en el que se dice que “a Imprensa exerce, uma função de carácter público, por virtude da qual não poderá recusar, em assuntos de interesse nacional, a inserção de notas officiosas de dimensões comuns que lhe sejam enviadas pelo Govêrno”. El principal objetivo del Grémio da Imprensa Diário era velar por el ejercicio profesional del periodismo dentro del orden político y social establecido por el Estado Novo. Los fundadores del Grémio fueron los directores y propietarios de los más importantes diarios portugueses. Entre 1932 y 1936, se silenciaron todos aquellos periódicos que, fuera cual fuera su ideología, no acataban el *status quo* de la dictadura.<sup>25</sup>

Además, el aparato de propaganda del Estado Novo se completó con la creación de la *Emissora Nacional (EN)*, con la que pudo contar regularmente, desde el primero de agosto de 1935. El propio Oliveira Salazar fue el encargado de apadrinar e inaugurar la estación radiofónica estatal año y medio antes del inicio de la Guerra Civil española, el 9 de diciembre de 1934. Desde la sede de la União Nacional en Lisboa, el dictador luso profirió su primer discurso radiofónico en directo. Aunque, ya desde abril de 1934, la *Emissora Nacional (EN)* hacía emisiones experimentales. Las

<sup>21</sup> Ferro, António, *Salazar*, op. cit., pp. 93-95.

<sup>22</sup> *A Voz*, nº 3698, 11/06/1937, p. 1.

<sup>23</sup> *Idem*, nº 3610, 13/03/1937, p. 1.

<sup>24</sup> Cf.: *Diário da Manhã*, nº 2049, 01/01/1937, p. 17.

<sup>25</sup> Cf.: Rosas, Fernando, y Brandão de Brito, J.M., *Dicionário de História do Estado Novo*, Lisboa, Bertrand, vol. 1, 1996, pp. 139-140.

emisiones regulares de la *EN*, sin embargo, no comenzaron hasta el primero de agosto de 1935, bajo la administración del Ministério de Obras Públicas e Comunicações de Duarte Pacheco y la dirección de Henrique Galvão. Al principio de la guerra española, la potencia de la *EN* no sobrepasaba los 5 Kw de potencia. En 1939, sin embargo, ya alcanzaba los 20 Kw., que le permitieron realizar transmisiones intercontinentales de gran calidad. Su sede principal estaba en la calle de Queluz, en un edificio que concentraba unas buenas instalaciones mejoradas a lo largo de la Guerra Civil española. Poseía unidad móvil, y un auditorio para orquestas. Fue una de las radios europeas pioneras en la instalación del control de sonido automático, con tres mesas que permitían a realización de tres programas distintos al mismo tiempo. Su organización interna estaba controlada por una comisión administrativa, presidida por Henrique Galvão.

Evidentemente, sería ingenuo afirmar que solamente las instituciones y medios citados eran los únicos instrumentos de propaganda que tenía el Estado Novo para extender y afianzar su ideología o sus intereses políticos. Gracias a esta poderosa estructura, cuyos pilares fundamentales eran el Secretariado de Propaganda Nacional y los Serviços de Censura, el gobierno luso pudo controlar la comunicación social de Portugal en la más amplia extensión del término. Tanto la prensa provincial como los grandes diarios se vieron abocados a seguir las pautas ideológicas del régimen si no querían desaparecer. Las grandes empresas periodísticas del país, como la Sociedade Nacional de Tipografia, que editaba *O Século* y *O Século Ilustrado*, la Empresa Nacional de Publicidade, propietaria del *Diário de Notícias*, así como el periódico del monárquico y católico Fernando de Souza, *A Voz*, el *Diário de Lisboa* dirigido por Joaquim Manso, el diario de la Iglesia Católica, *Novidades*, y los tres buques insignia de la prensa de Porto, el *Comércio do Porto*, o *Primeiro de Janeiro* y el *Jornal de Notícias* se alinearon con el discurso salazarista sin condiciones. Tan sólo, y como repetiremos a lo largo de esta investigación, el diario *República* soportó estoicamente los cortes de la Censura sin hacer el caldo gordo al Estado Novo.

### 3. El fin de las relaciones con la España democrática

Varios autores han relatado ya en diversos trabajos las múltiples razones que tenía el gobierno de Salazar para forzar la suspensión de relaciones diplomáticas con la IIª República española,<sup>26</sup> que se produjeron el 23 de octubre de 1936, cuatro meses después de la eclosión de la Guerra Civil española. En los momentos previos al enfrentamiento armado, las relaciones luso-españolas eran tensas y difíciles, agravadas en muchos casos por la recíproca campaña de propaganda contra el país vecino. La prensa estaba azuzada por los respectivos gobiernos para atacar al contrario en un intento por crear un clima de desestabilización interna. Se trataba de fomentar los movimientos contestatarios en el territorio *enemigo* para derrumbar el régimen contrario. La manifiesta incompatibilidad entre ambos sistemas políticos percibida por los dos Estados peninsulares, conducía inevitablemente al lógico deseo recíproco de derrocamiento, como se ha explicado en el capítulo anterior. Este clima de irritación debido a la aversión mutua de los regímenes peninsulares parecía no dejar más alternativa que la de seguir por la misma senda combativa para sembrar el germen de la autodestrucción en el territorio nacional del país vecino. El Estado Novo fue muy tremendista en este sentido, realizando una visceral e infatigable campaña contra España, cuyo gobierno del Frente Popular representaba los intereses de la Internacional Comunista, según el mayoritario punto de vista de la “grande imprensa”.

<sup>26</sup> Entre otros, cf.: Torre Gómez, Hipólito de la, *La relación peninsular en la antecámara de la Guerra Civil (1931-1936)*, Mérida, Uned, s.d. (1988); Delgado, Iva, *Portugal e a Guerra Civil de Espanha*, Lisboa, Publicações Europa-América, s.d. (1980), pp. 74-81; Oliveira, César, *Salazar e a Guerra Civil de Espanha*, Lisboa, Edições O Jornal, 2ª edición, 1987, pp. 86-122; 190-201; idem, *Portugal e a IIª República de Espanha (1931-1936)*, Lisboa, Perspectivas & Realidades, s.d. (1985).

El dictador portugués fijó como objetivo prioritario de las columnas periodísticas el combate al gobierno de Madrid, tal y como se puede constatar en la lectura de los periódicos lusos de la época. Cualquier brote de oposición interna, Salazar lo achacaba directamente a los manejos de los “comunistas” españoles, como ocurrió, ya en plena Guerra Civil, con la revuelta de los marineros del 8 de septiembre de 1936, cuya verdadera causa era la reclamación de mejoras salariales y la reintegración de 17 compañeros expulsados de la Marina. “En el espíritu de sencillos marinos fue posible, gracias a la insistente acción de desnacionalizados de todos los pueblos, a la campaña de los periódicos españoles y folletos portugueses, a la influencia contagiosa de los malos ejemplos, lanzar la idea del auxilio internacional a los “camaradas” rojos, uniendo los barcos propios a los de ellos”, decía Salazar en el comunicado oficial publicado por la prensa portuguesa el 9 de septiembre.<sup>27</sup> Comunicado que se aireó con toda la crudeza de sus agresivas críticas contra el Estado español.

Con este desalentador panorama diplomático, el historiador y lusitanista Claudio Sánchez-Albornoz llegó a Portugal el 15 de mayo de 1936, dispuesto a reconducir las relaciones por senderos más amistosos y fomentar el entendimiento a todos los niveles. La cortesía lusitana le ofrece una recepción amigable por parte de las instituciones públicas, e incluso se le brinda la oportunidad de hablar por los micrófonos de la emisora que sería uno de los peores látigos propagandísticos contra el gobierno español y él mismo, el *Rádio Club Português*, a través de la cual pidió al pueblo luso el olvido de las rencillas “siempre pasajeras” de los dos países, dentro de un discurso que era todo un canto a la fraternidad peninsular.<sup>28</sup> Pero ya era demasiado tarde para hacer propuestas pacíficas. Salazar había tomado la resolución de apoyar cualquier conato de rebelión militar en España que tuviese garantías de éxito. Sánchez-Albornoz resistió en Lisboa todo tipo de presiones e injurias provenientes del gobierno portugués, de los agentes rebeldes y de la prensa lusa para que abandonara su puesto tras el pronunciamiento del 18 de julio. El presidente de la Junta de Defensa Nacional, Miguel Cabanellas, le envió un telegrama ordenándole que abandonara la embajada y cediera sus poderes en favor de sus representantes. La mayoría de los funcionarios de las legaciones españolas en Portugal adhirieron al Movimiento. Pero el diplomático leal aguantó hasta que las relaciones oficiales se vieron cortadas por decisión de Portugal. En sus informes, el embajador español dejó constancia del vendaval propagandístico de la prensa portuguesa, que dio rienda suelta a sus lógicas ansias de denigrar al gobierno de Madrid apoyando a los insurgentes, con cuyo destino las principales cabeceras lusas se identificaban plenamente:

*“La prensa portuguesa se ha empleado a fondo desde el primer día de la insurrección atacando furiosamente a todo lo que represente la legalidad republicana española y ensalzando hasta el infinito los generales y tropas insurrectas. La censura periodística, que en este país es estrechísima, tacha inexorablemente cualquier noticia que directa o indirectamente denote una situación favorable al Gobierno de Madrid y en cambio fomenta por medio de los censores que controlan cada periódico, toda la campaña de falsedades y ataques al gobierno legítimo que hasta hoy se ha desarrollado.”<sup>29</sup>*

A pesar de esta hostilidad hacia el Estado español, Pedro Teotónio Pereira, amigo personal, confidente, asesor y ministro de Comercio e Industria de Salazar,<sup>30</sup> a la postre nombrado embajador

<sup>27</sup> *Portugal y la Guerra Civil de España. Documentos y notas*, Lisboa, Ediciones del SPN, s.d. (1939), p. 29.

<sup>28</sup> Cf.: Idem, 536-50-1/3, in Martín, José Luis (compil.), *Claudio Sánchez-Albornoz. Embajador de España en Portugal (mayo-octubre 1936)*, Ávila, Fundación Sánchez-Albornoz, 1995, documento nº 5, pp. 103-106.

<sup>29</sup> Cf. ARH/FLC, 538-50-3/4. Informe del embajador de España al ministro de Estado, s.d. (agosto de 1936), in Martín, José-Luis, op. cit., doc. nº 26, p. 159.

<sup>30</sup> El papel de Pedro Teotónio Pereira durante la Guerra Civil española fue extraordinariamente importante, no sólo como miembro del gobierno, sino también como propagandista. El 7 de diciembre de 1937 fue nombrado “agente especial” del

portugués en España, creyendo que el Alzamiento no tendría éxito, recomendó al dictador portugués echarle una mano al gobierno democrático de Madrid a los pocos días del estallido bélico. Esta actitud sería una buena oportunidad para acabar con los celos en las depauperadas relaciones peninsulares. Pereira propone difundir un comunicado de solidaridad con el pueblo español en el que el gobierno portugués ofrece su ayuda militar a Madrid. El comunicado propuesto por Pereira decía lo siguiente:

*“A Nação portuguesa vem assistindo com dôr sincera aos acontecimentos que enchem de luto a vida da Espanha e faz todos os votos para que a nação irmã regressasse em breve a uma vida de paz e harmonia entre os seus cidadãos. Certamente o Governo de Madrid não tem conhecimento dos actos de banditismo que ha alguns dias veem sendo cometidos em algumas localidades da provincia de Badajoz e que teem tranzido de horror e indignação as populações portuguesas da zona fronteiriça. (...) O Governo portuguez não podendo assistir com indiferença - dados os laços profundos que unem Portugal ao povo espanhol - a acontecimentos da natureza daqueles a que acima se refere, está na disposição de oferecer ao Governo de Madrid e sob a fiscalização do seu adido militar em Lisboa, os elementos militares necessários para restabelecer imediatamente a ordem naquela região e entregar a mesma às autoridades que o Governo espanhol para ali enviar.”<sup>31</sup>*

Pero como la propuesta era meramente coyuntural y ligada al posible fracaso del golpe rápido que pretendían realizar los rebeldes, Pereira cambia automáticamente de opinión al ver que los sublevados avanzan hacia Madrid. Entonces, traza un plan de apoyo urgente a los franquistas, convencido de que la única salida que había para la supervivencia del Estado Novo era precisamente ésa: ponerse del lado de los rebeldes. “Afirmo que nada nos livra já de uma ofensiva, de uma guerra do governo comunista espanhol, se este vencer e esmagar o exército. Dificilmente, muito dificilmente, só por milagre, podemos suportar esse ataque. Ao passo que, se o conflito se estabelecesse agora, apoiados no exército espanhol, a vitória para nós seria provável”, decía. Efectivamente, tal y como planeaba el ministro portugués y como muy bien explicó Fernando Schwartz, Salazar iba a preferir jugárselo “todo a una carta”.<sup>32</sup>

El plan de Pereira desglosado por puntos, proponía cerrar la embajada portuguesa en Madrid, expulsar inmediatamente al embajador español en Lisboa, nombrar un comisario financiero secreto para asesorar a los facciosos en sus compras de armamento, acusar a Madrid ante la Sociedad de Naciones por proporcionar armas a los comunistas que proponen la anexión de Portugal (sic), hacer propaganda en otros países a favor de los rebeldes alegando “*legítima defesa*” y movilizar el ejército portugués. Pero como para llevar a cabo este ambicioso plan era necesario crear un clima de apoyo popular al gobierno, Pereira propone estimular la movilización social por medio de una campaña de propaganda, o sea: “organizar a preparação do espirito público para os acontecimentos, num sentido de defeza nacional anti-comunista e anti-iberista”, según las palabras del asesor de Salazar.

Sin ningún género de dudas, los acontecimientos tuvieron mucho que ver con este proyecto del ministro de Comercio e Industria, como se podrá comprobar a lo largo de esta investigación. Era urgente extender la telaraña de propaganda anti-Madrid, por extensión anti-comunista, a todos los rincones del país para evitar que los opositores, los denominados *revirahistas*, aprovecharan la

---

Estado Novo ante el gobierno de Burgos y el 28 de abril de 1938, cuando Salazar reconoce *de jure* a las autoridades franquistas, se convierte en embajador portugués en España. Véanse otros: Pereira, Pedro Teotónio, *Memórias. Postos em que servi e algumas recordações pessoais*, Lisboa, Verbo, vol. 1, pp. 269-345; idem, vol. 2, pp. 17-208.

<sup>31</sup> Cf.: *Correspondência de Pedro Teotónio Pereira para Oliveira Salazar (1931-1939)*, Lisboa, Presidência do Conselho de Ministros, vol. 1, 1987, docs. n.º 27a, p. 47.

<sup>32</sup> Cf.: Schwartz, Fernando, *La internacionalización de la Guerra Civil española ( julio de 1936-marzo de 1937)*, Barcelona, Ediciones Ariel, 1971, p. 127.

guerra civil española para prender la mecha de una revolución social en Portugal.<sup>33</sup> “É preciso que eles sintam por toda a parte um pulso de ferro. A propaganda assume, porém, tais proporções que me convenço que isto vai com uma verdadeira mobilização das forças sãs do Paiz e com uma forte contra-ofensiva antes que a deles tome corpo”, escribe Pereira el 9 de septiembre a Salazar.<sup>34</sup> En la misma carta, le informa que su ministerio le concedió una subvención de 100.000 escudos a la Federação Nacional de Alegria no Trabalho (FNAT) para el adoctrinamiento político de los operarios.

Las quejas del gobierno de la IIª República por la actitud de los medios de comunicación portugueses fueron constantes. Pero no sirvieron de nada. Irremediamente, toda la prensa lusa estaba del lado de los sublevados, haciendo una intensa campaña contra el gobierno legítimo español. Por más que Sánchez-Albornoz quiso hacerse escuchar por la opinión pública portuguesa, el silencio impuesto por la censura amordazó completamente su libertad de expresión. La Censura lo obligó al silencio. Así, la entrevista por él concedida el 22 de julio al diario *República* se la tragaron los censores. En ella, el diplomático republicano hacía afirmaciones que resultaron muy molestas por su ataque, precisamente, al régimen de censura previa y sus elogios a la resistencia del *República* contra este estado de cosas:

*“Desejaria pôr em guarda a opinião pública portuguesa contra as informações tendenciosas que se tem dado em Portugal sobre a situação da minha Pátria. Mas estou seguro de que os amigos de Espanha não acreditam nesses boatos, cuja origem é tão conhecida que não vale a pena acentuar demasiadamente (...)” “(...) - Diga que estou ainda muito sensibilizado com a atitude da “República” cujos esforços para nos dar notícias exactas de Espanha são evidentes. E diga ainda que como representantes da República Espanhola acreditado em Portugal me cumpre agradecer e pôr em destaque os honestos esforços do seu jornal para informar os seu leitores.”<sup>35</sup>*

En cambio, tres días antes, sí fueron permitidas las declaraciones del general Sanjurjo a *O Século* a favor de la revuelta en España, manifestando entonces el León del Riff que “(...) o movimento militar espanhol corresponde a um estado de opinião do país, que não pode manifestar-se de outro modo. O Exército, que partilha dos sentimentos da nação e é a única força organizada que ainda existe em Espanha, viu-se obrigado a pôr termo a um estado de coisas absolutamente intoleravel”.<sup>36</sup> Sanjurjo, además de líder de la rebelión militar, era uno de los personajes españoles más admirados por la prensa portuguesa. A su muerte, algunos diarios le rindieron un fraternal homenaje. Su fallecimiento, como consecuencia de un accidente aéreo el 20 de julio de 1936, cuando pretendía unirse a los facciosos en territorio español, siempre se atribuyó al probable fallo mecánico o al exceso de carga de la avioneta.<sup>37</sup> Sin embargo, la hipótesis del atentado, barajada en algunas ocasiones, nunca se pudo sostener por falta de pruebas, a pesar de que se llegó a atribuir a los anarquistas portugueses. En cambio, los hallazgos documentales a los que hemos tenido acceso,

<sup>33</sup> La preocupación del régimen por el “contagio comunista”, se convirtió en una obsesión durante toda la guerra. Su red de confidentes era infinita. Por todo el país, había agentes al servicio del Estado Novo pertenecientes a los organismos corporativos, que alertaban inmediatamente a las fuerzas de seguridad en cuanto percibían alguna señal de propaganda *reviralista* o favorable al bando leal español. En el Archivo del Ministério do Interior (Arquivos Nacionais Torre do Tombo), concretamente en los documentos perteneciente al Gabinete do Ministro, se encuentran pruebas sobradas de esa preocupación de las autoridades portuguesas por eliminar cualquier brote de apoyo al “comunismo” español. La propaganda clandestina fue, en este sentido, tremendamente perseguida y castigada. En Portugal, durante la Guerra Civil española circularon algunos periódicos de resistencia anti-fascista cuya preferencia informativa era el conflicto español, con apelos de ataque a la dictadura portuguesa para apoyar a los “hermanos” de España. Órganos como *Avante*, *Barricada*, *Solidariedade*, entre otros, fustigaron al Estado Novo desde las cavernas tipográficas del país. Cf.: AMI-GM/ANTT, M 493, C 48.

<sup>34</sup> Cf.: *Correspondência de Pedro Teotónio Pereira para Oliveira Salazar (1931-1939)*, op. cit., documento nº 28, p. 57. Carta del 05/09/1936.

<sup>35</sup> Cf.: *Boletim de Registo e Justificação de Cortes*, nº 169, 22/07/1936. AMI-GM/ANTT, M 482, C 35.

<sup>36</sup> *O Século*, nº 19520, 19/07/1936, p. 1.

<sup>37</sup> Cf.: Preston, Paul, *Franco. Caudillo de España*, Barcelona, Grijaldo, 1994, p. 195.

aportan pruebas a favor de la versión terrorista, aunque el atentado sería cometido por un espía al servicio de Madrid y sargento del ejército portugués llamado Ramiro Núñez, en colaboración con dos oficiales de aviación lusos. Según los informes policiales secretos encontrados en el Archivo General de la Administración de Madrid y en el Archivo do Ministério do Interior portugués, el accidente pudo deberse a un acto de sabotaje cometido cuando la avioneta que pilotaba el capitán Ansaldo repostó combustible en Lisboa. En el depósito del aparato, según los citados informes, se introdujeron 20 litros de amoníaco.<sup>38</sup> La operación fue financiada directamente por el director general de la policía española, Ángel Gallarza, quien el 20 de julio estaba en la capital portuguesa para ultimar la operación, como constatan los informes de la Polícia de Vigilância do Estado (PVDE),<sup>39</sup> y como él mismo declaró en febrero de 1938 al periódico barcelonés *L' Humanitat*, en el que reconoce su implicación en el atentado.<sup>40</sup> De todas formas, no se le otorgó demasiado crédito al testimonio de Gallarza porque no aportaba pruebas de su estancia en Portugal y porque decía desconocer cómo se realizó el acto terrorista, aunque insistía en que sus colaboradores portugueses le habían dado su palabra de que Sanjurjo no saldría de Portugal sin darle más detalles de la operación. Algunos medios portugueses creyeron que su relato no era verídico y tenía como objetivo valorizar los servicios secretos republicanos dentro de una estrategia de propaganda.

El corte de las relaciones diplomáticas entre el Estado Novo y la IIª República sobrevino por una serie de circunstancias derivadas de la Guerra Civil española que resultaron ofensivas para el gobierno portugués y a las que la prensa lusa le dio la oportuna publicidad. Salazar encontró “excusas” suficientes para suspender las relaciones. En principio, antes de que los rebeldes se hiciesen con toda la línea fronteriza con Portugal, a mediados de agosto de 1936, tras la conquista de Badajoz, el gobierno luso advirtió al español de supuestas vulneraciones de la soberanía nacional portuguesa durante los combates próximos a la frontera entre ambos bandos. Hechos sobre los que no recibieron una explicación “satisfactoria” de Madrid.<sup>41</sup> El gobierno legítimo español reconoció su incapacidad para hacer las investigaciones oportunas en aquellos momentos, ya que los territorios rayanos quedaron en poder de los facciosos. A este motivo se sumaron otros relacionados con la supuesta aprehensión de correspondencia diplomática, un incidente con el buque de guerra portugués *Nyassa*, supuestas desconsideraciones hacia el cuerpo diplomático portugués acreditado en España y las acusaciones de Sánchez-Albornoz contra el gobierno de Salazar. Pero la decisión de ruptura diplomática fue tomada por Salazar después de que Madrid presentase ante el Comité de Londres, a principios de octubre de 1936, pruebas de la intervención portuguesa, alemana e italiana en España.<sup>42</sup> El fin de las relaciones, de todas formas, venía a confirmar lo que ya estaba en boca de todos: el irrefrenable deseo del gobierno del Estado Novo de retirar el reconocimiento implícito del derecho legítimo de la IIª República a defenderse del movimiento rebelde, para poder actuar así con mayor coherencia, en los foros internacionales, en contra del gobierno español elegido democráticamente.

Las consecuencias políticas del corte de relaciones, hecho oficial el 23 de octubre de 1936, agravó aún más el panorama diplomático de la IIª República, porque, a partir de entonces, Portugal pasó a casi institucionalizar unos fluidos contactos con el gobierno de Burgos y, en una acertada

<sup>38</sup> Cf.: AGA, Exteriores, caja nº 6631. Servicio e Información de Tánger, nota nº 2081, 02/07/1938; idem, nota informativa nº 2187, 12/07/1938;

<sup>39</sup> Cf.: AMI-GM/ANTT, M 481, C 34, 4ª subdivisión. Informe confidencial nº 1368/936-I del director de la PVDE, Agostinho Lourenço al ministro do Interior, 25/07/1936.

<sup>40</sup> Cf.: *A Voz*, nº 3585, 16/02/1936, pp. 1 y 6.

<sup>41</sup> Cf.: *Dez Anos de Política Externa. A Nação Portuguesa durante a Segunda Guerra mundial (1936-1947)*, op. cit., documento nº 215, p. 194. Telegrama R-78 del ministro dos Negócios Estrangeiros al encargado de Negocios de Portugal en Londres, 25/08/1936.

<sup>42</sup> Cf.: Delgado, Iva, op. cit., pp. 74-81; Oliveira, César, op. cit., pp. 190-201.

expresión de Fernando Rosas, Salazar se convertiría en el ministro de Asuntos Exteriores de Franco,<sup>43</sup> aunque el reconocimiento *de jure* del Estado rebelde no llegó hasta el 28 de abril de 1938. Pero, sobre todo, la prensa portuguesa rompe con cualquier tipo de convencionalismo político para transformarse en el adalid de la opinión pública mundial contra los “rojos”, los “vermelhos” de Madrid. El 18 de octubre, cuando la suerte de las relaciones peninsulares estaba echada, el *Diário de Notícias* hace un minucioso relato, ilustrado con la foto del embajador ruso en Madrid, sobre las “miseráveis campanhas do marxismo espanhol contra Portugal”. Recuerda la conspiración de Azaña con los emigrados políticos portugueses para “bolchevizar” la Península Ibérica desde la plataforma de la asociación madrileña Amigos de Portugal, instigados desde la prensa “marxista”. Sus comentarios se defienden de la campaña de “mentiras” del gobierno de Madrid contra Portugal y los “nacionalistas” españoles. Por eso, no se reprime de llamar la atención del embajador español, al que critica su actitud pasiva contra la propaganda de la prensa española contra el Estado Novo, mientras él disfruta del sosiego lusitano: “(El embajador español) passeia livremente pela nossa capital, satisfeito, por certo, de assim se ver longe de aquele terror “vermelho”. Porque não desmente o sr. embaixador de Espanha em Lisboa, como legítimo representante do seu Governo, as miseráveis atoardas espalhadas sobre Portugal em Madrid, Barcelona, Alicante e outras terras onde ainda flutua a bandeira bicolor?”, se pregunta el *Diário de Notícias*. Por su parte, el *Diário da Manhã*, el 24 de octubre, califica de “inevitável” la suspensión de las relaciones entre los dos gobiernos, apuntando que sería “indecoroso” no poner fin a aquella situación. Por eso, dice el editorial del órgano de la União Nacional, “o Govêrno tem a absoluta certeza de que a Nação aprova incondicionalmente a sua decisão, disposta a correr todos os riscos e a suportar todos os sacrifícios para a sustentar como, onde e até onde fôr preciso!”.<sup>44</sup> El *Diário da Manhã* publica tres días después la foto de Claudio Sánchez-Albornoz, disponiéndose e embarcar en el barco “Almada Star” camino de Francia, junto a la nota oficial entregada por el ministro de Negócios Estrangeiros, Armindo Monteiro, al diplomático español en el que se le anuncia que debe abandonar Portugal. El órgano de la União Nacional saca a relucir el orgullo nacional ante la firme actitud del gobierno, mientras llama traidores a los que apoyen al gobierno de Madrid:

*“O sr. Ministro dos Negócios Estrangeiros falou a única linguagem que usa o Govêrno de Portugal - a linguagem da verdade, a linguagem da dignidade nacional!. (...) Seria, na verdade, trair o sentimento e o interesse nacional, não querer ver na resolução tomada a única atitude digna do Govêrno dum País como Portugal. Se há alguém que ouse pensar diferentemente, é porque não pensa, procede ou vive como português, mas como traidor ou estrangeiro dentro da própria Pátria. Pensar como os marxistas de Madrid e já não ser português - é ser contra Portugal!”.*<sup>45</sup>

A Voz apoya “sem hesitação” el corte de las relaciones al tiempo que intenta rebatir la “legitimidad democrática” de la IIª República, argumentando que las elecciones de febrero de 1936 habían sido un fraude y que el Frente Popular había obtenido muchos votos comprometiendo la unidad de España al prometer la independencia del País Vasco y Cataluña (sic). Además, hace un particular balance del gobierno español, aportando una estadística de sus “logros”. A Voz evalúa el período del gobierno de las izquierdas españolas cuantificando en 178 el número de incendios terroristas, 199 saqueos a iglesias y 700 tiroteos callejeros. “Formidável balanço da mentirosa legitimidade do Govêrno da *Frente Popular*, concluye la cabecera católica. O *Século* aplaude también la decisión de Salazar contra la “crápula comunista” mientras aguarda la llegada de un nuevo

<sup>43</sup> Cf.: Rosas, Fernando, “A Guerra Civil de Espanha na Sociedade das Nações. Salazar, ministro dos Negócios Estrangeiros do Governo de Burgos”, in revista *História*, nº 82, Lisboa, 1985, pp. 32-53.

<sup>44</sup> Cf.: *Diário da Manhã*, nº 1982, 24/10/1936, p. 1.

<sup>45</sup> Cf.: Idem, nº 1985, 27/10/1936, p. 1.

embajador de España, de la España “nacional”. “Essa sanção aplaude-a o país, apoina-na todos os portugueses que nem querem ser escravos de Moscovo, nem ver o prestígio nacional diminuído. Esclareceu-se uma situação incompatível com a nossa dignidade de povo livre e honrado. Ainda bem. Já saiu de Portugal o embaixador do sr. Azaña junto do Govêrno português. Dentro em pouco virá outro. E será êsse o verdadeiro representante da Espanha redimida.”<sup>46</sup> El *Diário de Lisboa* es el que más espacio dedica a la marcha del embajador español, en cuya noticia hay un cierto lamento, pero, en cambio, el editorial justifica completamente la actitud del gobierno portugués y se pone del lado faccioso. El *Comércio do Porto* publica algunas cartas de asociaciones y organismos corporativos dirigidas a Salazar en las que demuestran su incondicional apoyo a la política seguida por Lisboa respecto de la España leal.<sup>47</sup> Además, reproduce un elogioso editorial del *Faro de Vigo* por el comportamiento diplomático de la nación vecina, del que el *Comércio do Porto* se muestra orgulloso ante sus lectores titulando el texto con el lema “Portugal, exemplo das Nações”:

*“Á diplomacia portuguesa somos, também, em grande parte, devedores do fracasso das hipócritas manobras com que preparavam a traidora intervenção nos nossos assuntos certos poderes exóticos ligados á “Frente Popular”. É verdade que outros Estados têm contribuído para o malogro desses sinistros projectos, porém, a atitude de Portugal tem importancia decisiva dada a sua vizinhança com a Espanha e a clareza e desassombro com que foi exposta. Esta conduta acaba de definir-se e caracterizar-se com a resolução tomado pelo Govêrno do dr. Oliveira Salazar de romper as relações diplomáticas que ainda vinha sustentando com aqueles que falam em nome da legalidade que unicamente existe nas suas imaginações. O documento em que se consigna esta resolução é notabilíssimo pela concessão dos factos em que se funda e pela forma como se qualifica. Põe-se, nêle, em evidência, a absoluta falta de autoridade do Ministério de Azaña sobre os elementos que deveriam obedecer-lhe. Portugal teve de defender como Espanha, e ao lado desta, a sua independencia ameaçada no século passado por um invasor que menos prezava as nossas glórias e ria das nossas crenças e tradições. Um perigo identico se apresenta ãos dois povos irmãos, ainda que a sua origem seja distinta.”*<sup>48</sup>

Pero esta propaganda fue complementada con las tópicas celebraciones y actos populares de homenaje a la política exterior del Estado Novo. El corte de las relaciones con Madrid fue motivo de una gran manifestación de agradecimiento al dictador, por su resuelta y decidida actitud frente a España, que los organismos corporativos y el *Diário da Manhã* se encargaron de convocar para la noche del 31 de octubre. “O país inteiro vibra de orgulho e entusiasmo neste momento histórico em que o Govêrno do Estado Novo defende com desassombro e galhardia o bom nome de Portugal perante as insólitas agressões de dos Govêrnos de Moscovo e Madrid”, decía el día de la “manifestação patriótica” el órgano salazarista,<sup>49</sup> que hace un llamamiento para que toda la sociedad portuguesa se dé cita en Lisboa para proclamar su derecho a defenderse contra los ataques externos del “comunismo español”, arrojando con su asistencia a su líder:

*“Esta noite, ás 21 horas, juntam-se, no alto da Avenida, milhares de portugueses. O que pretendem?. O que desejam?. Num momento em que todo o Mundo se convulsiona, se agita, desvairado; em que as reclamações de vária ordem se apresentam e atropelam - êsses milhares de portugueses nada exigem, nada reclamam. Um só pensamento os une e impulsiona, uma só vontade os determina: querem afirmar a sua solidariedade e o seu agradecimento ao Govêrno da Nação, que tão alto tem levantado o nome de Portugal, defendendo-o de torpes arremetidas madrilenas e moscovitas, impondo-o á respeitosa admiração de todos os povos que consideram património comúm a civilização ocidental: Somos uma força, enérgica, ordeira, decidida!. Sabemos*

<sup>46</sup> Cf.: *O Século*, nº 19619, 27/10/1936, p. 1.

<sup>47</sup> Cf.: *Comércio do Porto*, nº 287, 01/11/1936, p. 1.

<sup>48</sup> Cf.: *Idem*, nº 289, 03/11/1936, p. 1.

<sup>49</sup> *Diário da Manhã*, nº 1989, 31/10/1936, p. 1.

*o que queremos e para onde vamos. Temos no Govêrno um Chefe e este tem a seu lado colaboradores dignos da sua obra - confiados todos no honrado prestígio da figura venerada e ilustre do primeiro magistrado da Nação. Quando esta é atacada pelos caluniadores, pelos mentirosos, os portugueses dão-se as mãos, acertam o ritmo dos corações, erguem-se como um só homem - como se o inimigo, em armas, batesse á sua porta (...). Emocionante espectáculo será o do desfile dum imensa multidão á luz intensa dos focos e archotes, aclamando a Pátria e os que mais alto a representam”.*<sup>50</sup>

El cortejo discurrió por las calles lisboetas de acuerdo con un plan oficial y un orden preestablecido. A la cabeza de la manifestación iba una banda de música interpretando los himnos nacionales, a la que seguía una gran bandera de Portugal sujeta por 30 muchachos de la Mocidade Portuguesa, luego iba otro gran pendón del partido único del régimen seguido por la dirección del mismo, y así sucesivamente. Todo salió según las directrices marcadas por los propios estamentos oficiales. El *Diário da Manhã*, que ofrecía todo lujo de detalles sobre su organización en el número de la jornada previa al acto público, advertía a sus lectores que “é indispensável a maior pontualidade e acatamento ás indicações da comissão”. Así se hizo, y al final, los manifestantes acudieron a la Praça do Comércio, donde el Presidente do Conselho, después de escuchar el mensaje de apoyo del “pueblo” portugués en boca del comandante de la Mocidade Portuguesa, Nobre Guedes, representante “electo” de la multitud allí congregada, se dirigió a todo el país, gracias a la retransmisión en directo realizada por la *Emissora Nacional*. La plaza, abierta al Tajo, estaba perfectamente iluminada. Para que hubiese luz suficiente, varios barcos de guerra anclados en el río proyectaban potentes focos sobre el lugar. Antes de la llegada de Salazar, hubo lanzamiento de fuegos de artificio y se cantaron los himnos de la Patria. Salazar, que vio publicado su discurso íntegro en la mayoría de los diarios portugueses, declaró su deber de proteger el país frente a las amenazas contra la independencia nacional procedentes del bando leal español y se arrogó el derecho de realizar las “campanhas diplomáticas” contra Madrid en Europa:

*“Terminaram vitoriosamente as últimas campanhas diplomáticas e, com isso, nos devemos regosijar; mas sôbre a minha alma insatisfeita uma pequena nuvem paira ainda, porque se por aqueles triunfos se pode aferir a excelência dos nossos princípios, também infelizmente pela sua pretensa novidade, se pode medir um pouco a decadência moral da Europa, contra que ainda a mêdo de nalguns se reage. Que fizemos ou fazemos que não possa ou não deva ser feito em toda a parte? (...). Confesso que me dõeu êste último e forçado acto da nossa política externa: nós e a Espanha somos dois irmãos, com casa separada na Península, tão vizinhos que podemos falar-nos das janelas, mas seguramente mais amigos e constantes colaboradores nas descobertas e divulgação da civilização ocidental, cobrem-nos de luto as desgraças e horrores da sua guerra civil, sentimos como nossas as perdas do seu património material e artístico, o derramamento do seu sangue, o trágico desaparecimento de alguns dos seus maiores valores; e parece-nos que alguma coisa se quebrou -embora confiemos não ser por muito tempo - dêstes laços que á Espanha nos ligavam. Mas as realidades eram dolorosas e espressivas demais para sôbre elas se asentarem relações com algum sentido; nem vimos outro meio de mantermos dentro do direito senão evitar que tombe em pura ficção o responsabilizar pelas faltas cometidas os que perante o Mundo se apresentam tendo a autoridade e a força efectiva suficientes para o fazerem acatar”.*<sup>51</sup>

El *Diário da Manhã* interpretó, al día siguiente, que la convocatoria había sido “impressionante, pela sua grandiosidade e sinceridade, vibração, entusiasmo, fé patriótica, admirável como exemplo de ordem e de inexcedível como afirmação de vitalidade nacional”. Y subraya que el pueblo “pôs-se

<sup>50</sup> Idem, pp. 1 y 8.

<sup>51</sup> Cf.: Idem, nº 1990, 01/11/1936, p. 1. Véase el discurso completo de Oliveira Salazar in *Dez Anos de Política Externa...*, op. cit., documento nº 566, pp. 536-538. “Os grandes princípios da política exterior portuguesa. Suspensão das relações diplomáticas com a Espanha”, 31/10/1936.

ao serviço do Chefe para que este o guie e faça do sacrifício da sua vida a grandeza e imortalidade da Pátria.” El *Diário de Notícias* cifró la asistencia a la manifestación en 50.000 personas, que recorrieron las principales calles de Lisboa en medio de la más esperpéntica parafernalia paramilitar, con centenares de miembros de la Mocidade Portuguesa, la Legião Portuguesa, la União Nacional y diversos organismos corporativos uniformados y portando pancartas y banderas contra el gobierno de Madrid y a favor de Salazar. El *Diário da Manhã* publicó durante varios días una lista interminable con los nombres de cientos de personas que quisieron hacer constar su respaldo público a la política internacional del gobierno.

La manifestación de Lisboa tuvo su réplica en Porto el 5 de noviembre. Para convocar a todos los portugueses, la União Nacional y las demás instituciones corporativas con competencias propagandísticas difundieron pasquines y carteles por toda la ciudad con textos como este:

*“1) “Se és pela desordem - Pelos assaltos - Pelo crime - Pelo incêndio comunista, não vás a manifestação da quinta-feira”. 2) Homens do Porto!. Cumpri o vosso dever. Manifestai na quinta-feira o vosso aplauso de bons portugueses ao melhor dos portugueses! 3) Estudantes!. Vós que sois a vanguarda da Pátria, estai com ela na manifestação da quinta-feira. 4) Portugueses: o povo do Porto e de todo o Norte de País, através da União Nacional, vai na próxima quinta-feira exprimir o Govêrno a sua gratidão e aplauso pela sua digna e enérgica atitude no presente momento internacional. Ninguém pode, nem deve faltar, a esta grandiosa manifestação que se realizará pelas 21 e 30. Operários, estudantes, povo do Porto, é necessário gritar bem alto a nossa admiração por Salazar”.*<sup>52</sup>

El “acto patriótico” de Porto tuvo una cobertura periodística similar a la realizada en Lisboa. La concentración se hizo en la Praça da Batalha y la Rua Alexandre Herculano, para continuar por la Rua Santa Catarina, Rodrigues da Fonseca, Sá da Bandeira, Praça da Liberdade, Avenida do Aliados y, finalmente, Praça do Município, donde intervinieron el escultor Teixeira Lopes y el ministro do Interior, Mário Pais de Sousa, quien dijo que la raza portuguesa era la raza de un pueblo fuerte, a imagen y semejanza de Salazar y que, por lo tanto, estaba predestinado a civilizar el mundo.<sup>53</sup> Acorde con el mensaje de Pais de Sousa, durante el desfile nacionalista, los afiliados de los estamentos corporativos del Estado Novo distribuyeron un manifiesto dirigido a los trabajadores, a los se que pedía el reconocimiento público por la magna obra política y social de Salazar: “A gloriosa epopeia da nossa Pátria, cantada e glorificada em todo o Mundo pelo génio conquistador e colonizador dos Lusitanos, revive na hora presente, no hino de rendenção e soberania, que todos vós ireis cantar, perante os ilustres membros do Govêrno da Nação pelo Portugal Grande, que êles tão digna e galhardamente representam!. Em oração, no altar da Pátria, em grito de guerra, no campo de luta, aclamemos o seu nome, como canto de vitória: Salazar!. Salazar!. Salazar!.” El dictador portugués decidió, a partir de aquel momento, tomar él mismo las riendas de la política exterior, asumiendo la cartera de Negócios Estrangeiros<sup>54</sup> y enviando a Londres a su anterior titular, el perspicaz y fiel Armindo Monteiro, que pasó a ejercer como embajador en Inglaterra.

Este fue, pues, el ambiente belicista, combativo, heroico, sobre el que se cimentó la estructura ideológica del Estado Novo, sobre el que fermentó el germen de la opresión salazarista, pendiente del resultado (incierto en los primeros meses del conflicto) de la Guerra Civil española. Una victoria de la democracia española supondría una derrota para el proyecto autoritario luso, según las propias cábalas de Salazar, que decidió acelerar la consolidación especialmente del aparato represor y de una extensa red de medios que ejercían de altavoces de su propaganda.

<sup>52</sup> Cf.: *Diário da Manhã*, nº 1993, 04/11/1936, p. 1.

<sup>53</sup> Cf.: *Idem*, nº 1995, 06/11/1936, p. 1.

<sup>54</sup> Salazar ocupó la cartera de Negócios Estrangeiros el 6 de noviembre de 1936 y no la abandonó hasta el 4 de febrero de 1947.

#### **4. Conclusiones**

El régimen del Estado Novo es un proyecto político que no se podrían entender sin prestar atención las las relaciones ibéricas de los años treinta, una época en la que ambas naciones peninsulares atravesaron un período de relaciones convulsas y ambas sufrieron una crisis de identidad, agudizada por importantes cambios de transformación política. El Portugal de Salazar se desarrolló bajo la presión de saber que España tenía un estino político diferente, con un proyecto democrático, que podría resultar perjudicial para la estabilidad política y social de la sociedad lusa. Por ello, el dictador portugués incentivó la creación de fuertes estructuras propagandísticas, como el Secretariado de Propaganda Nacional, que desarrolló campañas de comunicación contra el gobierno español de la II República, que derivaron en la expulsión del embajador español en Lisboa, ya iniciada la Guerra Civil española, un conflicto que Salazar siempre percibió como un asunto interno de Portugal, teniendo en cuenta que en el desenlace final de la misma estaba en juego también el destino del Estado Novo.